



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 448-452
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Tomás Harris, *Cipango*. Translated by Daniel Shapiro. Lewisburg: Bucknell University Press, 2010.

Cipango, la generación NN y la poesía de la violencia en Chile

Araceli Tinajero

The City College—CUNY

Si bien la obra de los grandes poetas chilenos como Vicente Huidobro (1893–1948), Gabriela Mistral (1889–1957) o Pablo Neruda (1904–1973) ha sido traducida a otros idiomas, la mayoría de los poetas de ese país sólo se conoce en países de habla hispana. Por eso esta edición bilingüe de *Cipango* promete llegar a un público mucho más amplio, de modo que los lectores podrán disfrutar y comparar la lectura de los noventa poemas que integran este libro de Tomás Harris (La Serena, Chile, 1956-).

Cipango (Premio Municipal de Poesía, 1993) fue publicado originalmente en 1992 y posteriormente reeditado por el Fondo de Cultura Económica en 1996. Como es sabido, en 1992 se celebró el Quinto Centenario del “Descubrimiento” de América. A través de todo ese año salieron a la luz numerosos estudios que

reflexionaban en torno a la Conquista de América Latina. Por un lado resurgieron aquellos trabajos tradicionalistas que subrayaban solamente los aspectos negativos del encuentro cultural entre España y las Américas. Por otro, hubo aquellos que abogaron por una reevaluación tomando en cuenta nuevas fuentes históricas, relecturas de los clásicos coloniales y cuestionando ambos discursos, del colonizador y el colonizado.

Harris hace alusiones constantes al viaje de Colón y a su llegada a América cuando estaba convencido de que había llegado a Japón (Cipango) y no a la Hispaniola. El poemario podría leerse como un viaje a través del tiempo donde los hablantes poéticos emiten diferentes voces y hablan desde el punto de vista del colonizador y del colonizado. En cierto sentido *Cipango* nos recuerda *El estrecho dudoso* (1966) del nicaragüense Ernesto Cardenal, quien alude al viaje de Colón y su descubrimiento de tierra firme. Cardenal reconstruye la historia de la conquista y sobre todo hace hincapié en los problemas a los que se enfrentaron los conquistadores para saciar su sed de conocimiento y riqueza. Ese énfasis marca la visión apocalíptica de la conquista porque se enfoca en las frustraciones y la muerte. Pero en el caso de *Cipango* ese viaje no termina en la América colonial sino que desemboca y nos sumerge en la opresión y violencia del siglo XX, particularmente en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990):

“Zonas de peligro (Final)”
 Orompello el Cerro La Cruz la muerte
 no me van a decir ahora que esa mole que tacha
 el Bío Bío es el puente de Brooklyn que los
 muertos de mil novecientos setenta y tres
 eran un teatro de sombras exhibidas al nivel de
 las aguas sombras chinas rebasando las márgenes
 (...) 48

[“Danger Zones (Final)”
 Orompello street Cerro la Cruz Death
 don't try to tell me now that the mass blotting out
 the Bío Bío is the Brooklyn Bridge that the
 deaths of nineteen seventy three
 were a theater of shadows displayed at water
 level shadow play flowing past the shores
 (...) 49]

La desgarradora voz del hablante hace alusión directa a los cadáveres que fueron arrojados al río una vez que Pinochet subió al poder.

Harris pertenece a la generación de poetas jóvenes chilenos que vivieron en

carne y hueso la dictadura militar. De hecho, varios de ellos tuvieron que escribir a escondidas o desde el presidio. A esa generación, Jorge Montealegre, el poeta chileno, la llamó “Generación NN”. La sigla “NN” alude a *non nomine* en latín, o sea una expresión irónica pero a la vez atinada: los poetas de esa generación fueron, según el régimen dictatorial, un grupo sin importancia. Harris, al igual que los poetas Teresa Calderón, Aristóteles España, Elvira Hernández, Eduardo Llanos, Mauricio Redolés y María Inés Zaldívar, por nombrar algunos, sufrieron lo que algunos críticos llaman el insilio, es decir, vivieron el exilio no porque huyeron de su país sino porque se quedaron. Como bien dijo el cineasta Miguel Littín cuando regresó a Chile clandestinamente para filmar segmentos de la vida cotidiana durante la dictadura, “los que se quedaron también son exiliados,” es decir, los que permanecieron en su país sufrieron la tortura de ésta que reprocha al gobierno de Pinochet y a los Estados que no han podido proveerle a su sociedad un refugio aprisionados en su propia tierra. Por lo tanto, la generación a la que Harris pertenece escribió desde adentro los horrores de la opresión. Véase cómo el hablante poético describe “Los cuerpos sobre el muro”: “Sobre la pared encalada, proyectaban por la noche un cuerpo hecho / trazos, a rayas, configuraciones desmembradas de pintura o carbón” (52) [On the limed wall through the night, they projected a body reduced / to lines and marks, dismembered paint or charcoal configurations (53)].

Cipango está poblado de estas imágenes conmovedoras donde el hablante pareciera estar perdido en un abismo, en un túnel sin salida. Por eso también presenta la violencia urbana, sobre todo en Concepción, ciudad donde vivió el poeta por varios años. Se hace alusión a bares, prostíbulos, drogas y drogadictos, terrenos baldíos, y muchos de los males que impregnan no sólo esa ciudad chilena sino varios centros metropolitanos de Hispanoamérica y del mundo. Por lo tanto, el libro hace una crítica social no sólo a los malos gobiernos del pasado sino que reprocha al gobierno de Pinochet y a los Estados que no han podido proveerle a su sociedad un nivel de vida digno y justo. Es por eso que masacres como la de Tenochtitlán o el Holocausto también están presentes como un mal recuerdo, como una lección de todo lo que debiera ser prohibido.

El desconsuelo del hablante sobre ese doloroso capítulo de la historia de Chile también se refleja en otros lugares. Es decir, el hablante sugiere que la opresión, la muerte injusta y los malos gobiernos son hechos que se presentan por

doquier y no sólo eso sino que se repiten en todas partes y en diversos momentos históricos:

“El puente sobre el Bío Bío”

Esta es la luna,
viene desde Lima,
va hacia Nueva York;
brilló sobre un millón de mendigos en el Perú,
brillará sobre un millón de mendigos en Nueva York,
brilla sobre miles de mendigos en Concepción. (44)

[“The Bridge Over the Bío Bío River”
This is the moon,
straight from Lima,
headed toward New York;
it shone over a million beggars in Peru,
it will shine over ten million beggars in New York,
it shines over thousands of beggars in Concepción. (45)]

El hablante también exterioriza sus sentimientos y los proyecta en el universo sideral, la luna. Es como si la luna “hablara” a través de sus pupilas y su luz y sus sombras fueran el reflejo de esa voz desconsoladora y angustiosa. Esta parte también podría leerse como el insilio al que aludí antes pero esta vez reflejado de afuera hacía adentro. Es decir, podría leerse como el sentimiento de angustia del exiliado. Sobra decir que docenas de dramaturgos, poetas y narradores chilenos vivieron en el destierro durante la dictadura pero aquí sobre todo vale la pena recordar *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile* (1974) de Hernán Valdés y ni se diga *Morir en Berlín* (1993) y *Escrito con L* (2001) de Carlos Cerda.

El poemario cuenta con un sinnúmero de intertextos que connotan diversos autores y sus obras. La riqueza de los intertextos invita a leer y hacer un viaje a través de éstos. Por ejemplo, hace alusiones a Marco Polo, Colón, Ercilla, Cortés, Cervantes, Quevedo, Comte, Nerval, Thomas de Quincey, Poe, Genet, Stoker, Lorca, Asturias y Gonzalo Rojas, entre otros. Además, hay alusiones a las artes plásticas y al cine: se menciona directa o indirectamente a Goya, Toulouse Lautrec, Hans Bellmer, Cecil B. DeMille y muchos más.

A pesar de que el poemario es conmovedor, apocalíptico, obsesivo y hasta trágico, gracias a la óptima traducción de Daniel Shapiro, los lectores de habla inglesa podrán dialogar no sólo con los clásicos peninsulares e hispanoamericanos sino que podrán tener a su alcance una excepcional muestra de la poesía chilena

contemporánea. Y, para concluir, si Harris fue parte de la Generación *non nomine*, la traducción de una parte de su obra al inglés muestra que, como diría Horacio, *non omnis moriar*.